



VII COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE GESTION UNIVERSITARIA EN AMERICA DEL SUR

"Movilidad, Gobernabilidad e Integración Regional"

Mar del Plata, Argentina

29 de Noviembre al 1º de Diciembre de 2007



Nuevos desafíos: la formación emprendedora

Mgter. María Fernanda Andrés, mfandres@fce.unl.edu.ar, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral

Mgter. María Rosa Sánchez Rossi, sanchezrossi@arnet.com.ar, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral

RESUMEN

El reto de las universidades exige combinar su actividad científica y de investigación con su capacidad para formar profesionales que puedan incorporarse al ámbito laboral. Si bien lo que debe prevalecer es la preparación de egresados con una visión crítica de la realidad, su misión actual no debe limitarse a prepararlos para que consigan un empleo sino afrontar el desafío de educarlos desde una perspectiva más amplia que los estimule a cuestionar e introducir cambios en la sociedad, a través de una actitud prospectiva y anticipadora.

Ante el déficit de empleo, la capacidad de emprender y el desarrollo de estrategias de cooperación y colaboración resultan fundamentales. Estas competencias son esenciales para la formulación del proyecto profesional, que podrá ser propio o de terceros y que incluye, entre otros: el desarrollo de la iniciativa, el fortalecimiento de la toma de decisión, la capacidad de asumir riesgos y la participación a través del perfeccionamiento del liderazgo, la conducción activa de ideas y proyectos, del trabajo en equipo, de la valoración de la creatividad, la observación, la autonomía, la flexibilidad, la adaptabilidad, el pensamiento analítico. Competencias que, desde edades tempranas, hay que desarrollar en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Nuevos desafíos: la formación emprendedora

“Si la actividad del hombre se limitara a la reproducción de lo viejo, sería un ser volcado sólo al pasado y sabría adaptarse al futuro únicamente en la medida en que reprodujera ese pasado”.

Lev Semenovich Vigotsky

El emprendedorismo como objeto de estudio y de investigación todavía es considerado como un “paradigma joven sin fundamento teórico sustancial” (Bygrave y Hofer, 1991), otros lo consideran preparadigmático (Rusque 2004, Dolabela 2005) porque los estudiosos del tema no tienen claridad aún sobre las principales categorías y conceptos que se deben manejar para que adquieran una validez común¹.

Una evidencia de esta afirmación es el utilizar el neologismo Emprendedorismo para traducir el término “*Entrepreneurship*” que se usa tanto en inglés como en francés (raíz francesa, derivación inglesa) y que no tiene traducción en español. Los franceses la comenzaron a utilizar como “*entrepeneur*” y posteriormente los ingleses la acuñaron como “*entrepreneurship*”.

La definición de *entrepreneurship* presenta varias acepciones en idioma español. “empresarialidad”, “desarrollo empresarial” o directamente “creación de nuevas empresas” son términos utilizados habitualmente. También se ha difundido extensamente el término *entrepeneur* e incluso “actividad entrepreneurial”.

Zahara y George (2002) utilizan una amplia definición del término incluyendo la creación de nuevas empresas orientadas al crecimiento y a la generación de empleo, los pequeños negocios y microemprendimientos que pueden proveer el auto empleo, el *entrepreneurship* “dentro” de las organizaciones en la forma de emprendimiento corporativo (*intrapreneurship*), la renovación estratégica y los cambios de acciones derivados de ideas generadas dentro de la organización. De todas maneras, una

¹Paradigma en uno de los sentidos que le da KUHN al término, es decir “un paradigma es lo que los miembros de la comunidad científica comparten, y recíprocamente, una comunidad científica consiste en personas que comparten un paradigma” (1981, pp. 51).

recopilación exhaustiva incluiría, además de los temas mencionados, muchos otros tales como innovación, creatividad, franquicias, dimensiones del *entrepreneur*, comportamiento, proceso *entrepreneurial*, *tecnoentrepreneurs*, desarrollo regional, *entrepreneurship* étnico, sistemas de soporte del *entrepreneurship* y políticas gubernamentales, *entrepreneurship* cooperativo, educación del *entrepreneurship*, mujeres *entrepreneurs*, *internacional new ventures (born global)*, etc.

Tan importante como el vocablo a utilizar es el significado que se le de al mismo. Veciana (1999) es contundente en este punto. Según este autor, carece de importancia buscar una traducción literal al español del término *entrepreneurship* debido a que "en el ámbito académico no existe unidad de criterio sobre su definición, significado y ámbito".

Y aunque la naturaleza ecléctica de este campo de investigación (Grilo y Thurik, 2005) parece estar impidiendo el consenso, es indudable que también está enriqueciendo su contenido.

Si un emprendedor es visto como tomador de riesgo (Palmer, 1971) o si su necesidad de éxito (McClelland, 1961) y aptitud para la innovación (Schumpeter, 1934) siempre pasan rápidamente; si él es algo cercano a un delincuente juvenil (Gould, 1969), o con una percepción absolutamente racional de la realidad (Schrage, 1965); o si él es, ciertamente, ese animal completamente político, un constructor de la sociedad (Schell y Davig, 1981), el emprendedor es percibido como diferente de quien no lo es.

De igual modo se hace necesario establecer la diferencia entre emprendedor y empresario, dos términos que tienen la misma raíz etimológica, pero que semánticamente son diferentes. Para Furnham (1995) un "empresario es un individuo que establece y maneja los negocios con el propósito principal de obtener ganancias y de crecer. El emprendedor se caracteriza principalmente por mostrar comportamientos innovadores y por el deseo de emplear estrategias de gestión prácticas". Como se puede apreciar en estas definiciones, no todos los empresarios son o han sido emprendedores, aunque pueden llegar a serlo, como no todos los emprendedores terminan siendo empresarios, sino que pueden manifestarse en otras áreas de la vida.

La creación de una nueva empresa es un fenómeno multidimensional; cada variable describe sólo una dimensión del mismo y no puede ser tomada individualmente. Éste es complejo puesto que los emprendedores y sus firmas difieren ampliamente; las acciones que toman o no y los ambientes en los que ellas funcionan y a los que responden son igualmente diversos (Gartner 1985).

La gestión de recursos científicos y tecnológicos tiene su punto de partida en la formación de emprendedores desde la Universidad, dado que éstos son los que podrán plantear estrategias claras para la transferencia de tecnología y/o la creación de nuevas empresas. El apoyo a la cultura emprendedora termina siendo el soporte para acortar la distancia, existente en lo científico, tecnológico y económico del país.

La Universidad como institución creadora y difusora de conocimiento tiene un importante papel que cumplir en la generación de emprendimientos, entre estudiantes, graduados y docentes, como así también, entre la población de su región de influencia. Este protagonismo se transforma en obligación si se tiene en cuenta por un lado los problemas de desempleo que existen en el país y por otro, paradójicamente, la falta de personal calificado para cubrir los puestos que son requeridos por los diferentes sectores de la economía.

Sin el conocimiento, la universidad no es científica, pero sin el entrenamiento en habilidades se vuelve teórica, y si no busca cambiar las actitudes, para que se aprovechen las oportunidades, renuncia a ofrecer procesos en donde los estudiantes adquieren nuevas visiones sobre el mundo inmediato, y el más lejano, lleno de oportunidades y amenazas. Del modo como se afronten esas oportunidades es de donde salen los negocios y las empresas sociales y culturales.

La formación emprendedora en el ámbito universitario comprende, además de la transmisión de herramientas específicas (por lo general de análisis económico o de capacidad gerencial), elementos de actitud y conciencia. Desarrolla en las personas una fuerte autoestima y confianza en sí mismas que generan la certeza de que el crecimiento y la superación personal son tareas y responsabilidades propias. Este tipo de formación

despliega actitudes de liderazgo, apertura al cambio, perseverancia, responsabilidad, creatividad, capacidad de observación e identificación de oportunidades, entre otras.

Asimismo, la toma de conciencia de ser parte de una sociedad y que, por lo tanto, tienen un compromiso de responsabilidad para con ésta y su desarrollo. Las personas con estas actitudes guardan dentro de sí los atributos necesarios para constituirse agentes de cambio y desarrollo, independientemente de que decidan insertarse en el mercado laboral o impulsar sus propios emprendimientos.

Las Universidades comienzan a preocuparse por estimular la capacidad emprendedora entre los estudiantes, sobre todo en la perspectiva de crear nuevas empresas con fines lucrativos, especialmente PYMES. Esta perspectiva resulta ser la manera más evidente de contribuir al crecimiento económico al crear nuevos empleos, incluyendo los de los propios egresados universitarios quienes deberán crear empleos para ellos y adicionalmente para otras personas.

Pero, para lograrlo, resulta fundamental apoyar la formación de docentes, a través de cursos de capacitación sobre emprendedorismo y también en el diseño de programas y métodos de enseñanza que promuevan las características emprendedoras entre los estudiantes.

La formación de emprendedores exige la superación de las metodologías pedagógicas tradicionales de los profesores para poder cambiar lo que se llamó la “teorización del saber hacer”; generalmente hay docentes que saben explicar muy bien la teoría, pero la temática de la vocación emprendedora todavía no tiene una teoría, hacen falta desarrollar experiencia y conocimientos.

Formar profesionales con una concepción amplia del emprendimiento, que está presente en todo el campo de las actividades humanas y profesionales y constituye una riqueza para la sociedad. No es el culto a la práctica que deja atrás a los contenidos, complementa la teoría, que sigue siendo necesaria para fijar los fundamentos científicos, con entrenamiento en talleres y seminarios que hacen que la ciencia esté conectada con la realidad económica y social.

Los objetivos pedagógicos deben orientarse a *enseñar a pensar y a saber hacer*. Es decir, que más allá de brindarles las herramientas para saber hacer un buen plan de negocios, se debe trabajar en lo actitudinal para lograr conjugar estos saberes.

Para la Comisión de las Comunidades Europeas (2006), es esencial ayudar a desarrollar el espíritu emprendedor para favorecer, en el futuro, la creación de más empresas que diversifiquen, innoven y creen riqueza en las regiones. Las universidades e institutos técnicos deberían integrar el espíritu emprendedor, “desglosado en varias asignaturas, como una parte importante de su plan de estudios, y exigir o recomendar a los estudiantes que sigan los cursos sobre competencias empresariales”.

Gibb (2002) expresa que, con fines educativos, el emprendedorismo puede definirse como "las conductas, las habilidades y los atributos aplicados individualmente y / o colectivamente para ayudar a los individuos y a las organizaciones de todas las clases a crear, hacer frente y disfrutar del cambio y la innovación involucrando los niveles más altos de incertidumbre y complejidad como una manera de obtener el logro personal".

Es importante reparar en que esta definición acepta organizaciones de todo tipo. No está pensada solamente en términos lucrativos. La realidad demuestra que se pueden encontrar emprendedores sociales, emprendedores educativos, emprendedores religiosos y emprendedores en las organizaciones no gubernamentales.

Se trata entonces de situar el emprendedorismo en la discusión actual y promover debates que propendan a construir, sustentar y defender una vía propia de acceso a la supervivencia de nuestra sociedad, fundamentada en nuestros jóvenes en primer lugar para luego hacernos competitivos en segundo lugar.

De esta forma, los emprendedores de base universitaria podrán aplicar su talento tanto en el interior de las organizaciones económicas o sociales a las que pertenecen como diseñar y promover la constitución de su propia organización.

Varios principios educativos prevalecen actualmente en las universidades. Ellos determinan, los contenidos y métodos curriculares. Actualmente, las teorías educativas más aplicadas dan prioridad a los contenidos sobre los procesos educativos. Tienden a educar para adaptar al sujeto a modelos ideales preconcebidos de persona y sociedad; con ese propósito entregan conocimientos y preparan para el trabajo. Menos énfasis reciben la realización del ser, el desarrollo de la inteligencia, el cultivo de la imaginación y la creatividad, la educación cívica para construir la democracia, la promoción de la iniciativa o la disposición para aprender, crear, investigar, comunicar y emprender.

En consecuencia, más allá de sus tradicionales responsabilidades, la Universidad debe asumir el desarrollo de competencias emprendedoras en los estudiantes universitarios para promover la cultura de la pedagogía emprendedora dentro del ámbito académico y así formar profesionales dispuestos a introducir cambios en la sociedad a través de la generación de iniciativas innovadoras.

La Universidad se ha preocupado por inculcar conocimientos producidos en el pasado. Falta ahora complementar esa educación con los valores, las habilidades y la inteligencia que se necesita para enfrentar el futuro. El nuevo milenio requiere de emprendedores que creen empresas, emprendedores que emprendan en sus empleos, emprendedores sociales y políticos para generar valor en cada ámbito de la sociedad.... para que los sueños de cada uno permitan construir el mañana de todos.

BIBLIOGRAFÍA

Bygrave, W., Hofer, C., (1991) "Theorizing About Entrepreneurship", *Entrepreneurship Theory and Practice*, vol. 16, n° 2, hiver, p. 13-22.

Comisión de las Comunidades Europeas (2006) Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones.COM 33 Final. Bruselas.

Gartner, W. B. (1985). "A Conceptual Framework for Describing the Phenomenon of New Venture Creation." *Academy of Management. The Academy of Management Review* **10**(4): 696.

Gibb, A. (2002). "In pursuit of a new 'enterprise' and 'entrepreneurship' paradigm for learning: creative destruction, new values, new ways of doing things and new combinations of knowledge." *International Journal of Management Reviews* **4**(3): 233-269

Grilo, I., y Thurik, R. (2005), "Entrepreneurial engagements levels in the European Union". *International Journal of Entrepreneurship Education*, special issue 2005.

Gould, L. C. (1969) "Juvenile entrepreneurs". *American Journal of Sociology*, 74, 710-719.

Dolabela, Fernando. (2005) *Taller del emprendedor*. Homo Sapiens, Rosario.

Fillion, L. (1995) "Empresarios y Gerentes: Procesos diferentes pero complementarios". *Les Cahiers du Cetai* January, Canada.

Furnham A. (1995) *Personalidad y diferencias individuales en el trabajo*, Editorial Pirámide, Madrid.

Kuhn, T. (1981). *Mis segundos pensamientos sobre paradigmas*. Tecnos. Madrid (Original publicado en 1972 por University of Illinois Press bajo el título de Second Thoughts of Paradigm).

McClelland, D. (1961) *The achieving society*. Princeton, NJ: Van Nostrand

Palmer, M. (1971) "The application of psychological testing to entrepreneurial potential." *California Management Review*, 13(3), 32-39

Rusque, Ana. (2004) "Reflexiones en torno a un programa emprendedor para las universidades latinoamericanas", *Revista Anales de la Universidad Metropolitana* Volumen 4, N° 1 (Nueva Serie), Caracas, pág. 243.

Schell, D. & Davig, W. (1981) "The community infrastructure of entrepreneurship". En K. H. Vesper (Ed.), *Frontiers of entrepreneurship research* (pp. 563-590). Wellesley, MA: Babson Collage

Schumpeter, J. A. (1934) *The theory of economic development* (R. Opie, Trans.). Cambridge, MA: Harvard University Press

Schrage, H. (1965) "The R&D entrepreneur: Profile of success". *Harvard Business Review*, 43(6), 56-69.

Veciana, JM (1999). "Creación de empresas como programa de investigación científica". *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, 8(3), 11-35.

Vigotsky; L. (2003) *Imaginación y creación en la edad infantil*. Nuestra América Editorial. Buenos Aires.

Zahra S.A., George, G. (2002), "Absorptive capacity: A review, reconceptualization, and extension", *Academy of Management Review*, 27 (2): 185-203.